CAPITULO LXX.

DEL AVISO SESENTA Y CINCO. TRATA DE *servir á Dios en silencio, assi de apetitos, como de lengua.*

AVISO LXV.

Sent. Spir. SObre todas las cosas es necessario, y conveniente, servir à Dios en silencio, asi de apetitos, como de lengua; porque solo percibe Dios hablas de amor.

REFLEXION.

Thrén. 3. v. 26. 1 EL Profeta Jeremias, dize, llorando en sus Threnos, que es bueno, esperar con silencio la visitacion, y consuelo del Señor: *Bonum est, præstolari cum silentio salutare Dei.*

Psal. 106. v. 28. & seq. De los hijos de Israel afligidos, dize David, que clamaron à Dios en su tribulacion, y el Señor les sacò de ella: hizo calma su tempestad, y ellos se alegraron de aver callado; porque assi los llevò Dios al buen puerto de su deseo: *Lætati sunt, quia siluerunt: & deduxit eos Dominus in portum voluntatis eorum.* En las tribulaciones, y trabajos conviene tener grande, y perfecto silencio, y recurrir à Dios, que nos puede socorrer, y consolar. Dios es nuestro refugio, y nuestra virtud, como dize el Real Profeta.

Psal. 45. v. 2.

Advertencia. 2 *Sobre todas las cosas es necessario, y conveniente, servir à Dios en silencio.* No dize esto el Beato Padre; porque el silencio sea sobre todas las virtudes, sino porque sin el discreto silencio, no ay virtud consumada, como dize San Buenaventura. Sobre todas las virtudes es la perfecta caridad, dize San Pablo: *Super omnia autem hæc, charitatem habete.* Y en otra parte dize: *Si no tengo caridad, nada soy.* Dizese, pues, que el silencio perfecto, es necessario sobre todas las cosas, porque sin él no ay cosa perfecta.

S. Bonav. de Sil. Coloss. 3. v. 14. 1. Cor. 13. v. 2.

3 *Es necessario, y conveniente servir à Dios en silencio.* Los Hebreos reconocidos, dixeron: Cerremonos en la Ciudad murada, y callemos allì; porque nuestro Dios, y Señor nos haze callar, y nos ha dado agua de hiel amarga: avemos pecado, y nos conviene padecer en silencio: *Ingrediamur Civitatem*

Ier. 8. v. 14. & seq.

tem munitam, & sileamus ibi: quia Dominus Deus nostre silere nos fecit, & potum dedit nobis aquam fellis: peccauimus enim Domino. Este Santo proposito refiere Jeremias Profeta, y nos conviene mucho ajustarnos à él. La Ciudad murada sea nuestro corazon, que segun el consejo del Sabio ha de estàr circunvalada con todas las guardas, y custodias imaginables: *Omni custodia serua cor tuum.* A esta Ciudad incontrastable nos llama Dios: *Reuertere ad Ciuitates tuas.* Dentro de esta interior habitacion avemos de guardar perfecto silencio en presencia de nuestro Dios, y Señor: *Sileamus ibi.* El Profeta Zacarias dize, que toda criatura calle delante del Señor: *Sileat omnis caro à facie Dominus.*

Supr. ca. 66 num. Ier. 31. v. 21. Zach. 2. v. 13.

4 Nuestro Serafico Patriarca en sus Opusculos espirituales nos enseñò esta interior habitacion, y santo silencio. Dezia, que su interior era un Templo, su corazon el Altar, que en él estaba su Dios; que su Alma era el Sacerdote, ò el Hermitaño, que se avia hecho cargo de la decencia, y guarda de aquel Templo; que sus potencias, y sus sentidos eran los ministros, y servidores de su Dios, cuyo era todo el Templo. El Apostol San Pablo dize, que cada uno de los fieles es templo de Dios vivo: *Nescitis, quia templum Dei estis.* En otro lugar dize lo mismo absolutamente: *Vos enim estis templum Dei viui.* En otra parte dize, que el que violàre, y profanàre este templo, serà castigado de Dios: *Disperedet illum Deus.*

S. Franc. in Opus. apud Uvading. 1. Cor. 3. v. 16. 2. Cor. 6. v. 16. 1. Cor. 3. v. 17.

5 Al retiro sagrado de este Templo espiritual, nos llama nuestro Beato Doctor, y nos dize, que sobre todas las cosas es necessario, y conveniente, servir á Dios en silencio, asi de apetitos, como de lengua. La cultura de la justicia, y de nuestras obras justificadas, es el silencio, dize el Profeta Isaias: *Erit cultus iustitiæ silentium.* El hablador no parece justificado, ni tiene culto de verdadera justicia; porque el Sabio dize, que en las muchas palabras no faltarà pecado: *In multiloquio non deerit peccatum.*

Isai. 32. v. 17. Prov. 10. v. 19.

6 *Es necessario, servir à Dios en silencio.* Aun en la Oracion, nos dixo Christo Señor nuestro, que no hablassemos mucho: *Orantes autem, nolite multum loqui.* Aun de cosas buenas no conviene hablar mucho. David dize por experiencia propria, que guardando silencio en la presencia de Dios, y no hablan-

Matth. 6. v. 7. Psal. 38. v. 3.

blando aùn de las cosas buenas, se le renova el dolor de sus pecados: *Humiliatus sum, & silui à bonis, & dolor meus renovatus est.* Assi se le encendia el corazon, y en su meditacion se le aumentaba el fuego celestial, como en el mismo Salmo lo confiessa: *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Creamos à los experimentados. Regularmente de nuestras conversaciones, aunque sean buenas, se origina nuestras distracciones, y sequedades. Nuestro Dios, y Señor nos enseña á callar, como lo dexamos notado con Jeremias Profeta: *Dominus Deus noster silere nos fecit.* Una vez hablò su Magestad, y dos cosas oì, dize el Real Profeta: *Semel locutus est Deus, duo hæc audivi.* Las dos cosas que oyò, fueron, la potestad de Dios, y su misericordia, y que Dios ha de dar á cada uno segun sus obras. No dize, *segun sus palabras.* Lo que conviene es, callar, y obrar bien.

Ibid. v. 4.

Exper. pract.

Ier. ubi supr.

Psal. 61. v. 12. & seq.

7 *Es necessario servir á Dios en silencio.* No es facil el guardarlo perfecto; por lo qual importa recurrir à Dios, para que nos conceda este gran favor. El Sabio, dize, que del hombre es, preparar su alma; y de Dios es, governar su lengua: *Hominis est, animam præparare, & Dei gubernare linguam.* El Apostol San-Tiago, dize, que ningun hombre ha podido del todo governarla, ni domarla. Para conseguir de Dios este beneficio, se quiso disponer el Santo Rey David, quando dixo: He determinado guardar todos mis caminos, para no faltar con mi lengua: *Dixi: Custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea.* Quien tuvo este gran Privilegio, despues de la Virgen Santissima, parece fue el Precursor de Christo San Juan Bautista, segun lo insinùa la Santa Iglesia, en el Hymno del Santo, que dize, que el Insigne Precursor se fue al desierto, para quitar la ocasion de cometer crimẽ alguno con su lengua: *Antra deserti teneris sub annis, Civium turmas fugiens, petisti; ne ley possis maculare vitam crimine linguæ.* El huir las ocasiones de hablar, es la buena disposicion para guardar silencio.

Prov. 16. v. 1.

Iac. 3. v. 8.

Psal. 38. v. 2.

Trid. Sess. 6. can. 23. de B. Mar.

Hym. S. Ioan. Bapt. ad Mat.

Adver. tentia.

8 Es necessario, y conveniente servir à Dios en silencio, assi de apetitos, como de lengua. Notese, que el ser necessario, no se entiende para salvarse, sino para ser perfecto. No se haga pecado, lo que no lo es. El faltar al silencio, no es pecado mortal, sino se falta en cosa grave contra la Divina Ley, ò con-

contra precepto que obligue. Algunas vezes obliga en conciencia el hablar, como en la visita del Prelado, y en la correccion fraterna. Los que callan, debiendo hablar, pecan, y algun dia diràn lo que dixo Isaìas: Ay de mi, porque callè: *Væ mihi, quia tacui.* No tienen espiritu de Dios, los que no hablan, quando deben. En persona de ellos dize David, que se le embegecieron los huessos, y se le secò el espiritu, porque callò quando debia hablar: *Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea.* En otra letra: *Exaruit spiritus meus.*

Isa. 6. v. 5.

Psal. 31. v. 3.

Ap. la Haye

9 *Es necessario, y conveniente, servir à Dios en silencio, assi de apetitos, como de lengua.* Sino ay silencio de apetitos, no serà facil el de lengua. El amigo molesto del Santo Job, tenia como por impossible callar lo que avia concebido, y assi dixo: *Conceptum sermonem tenere quis poterit?* Si los afectos del corazon estàn desordenados, presto se destemplarà la lengua, porque esta habla de lo que abunda en el corazon, dize Christo Señor nuestro: *Ex abundantia cordis os loquitur.* No puede hablar bien, el que es malo, como lo dize el mismo Señor: *Quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali?* El silencio de afectos, es el principal silencio. Muchas vezes increpò el Divino Maestro las murmuraciones interiores de los Escribas, y Fariseos, los quales, aunque callaban en su lengua, le murmuraban en sus afectos impìos, y en sus corazones: *Dixerunt intra se: Hic blasfemat.*

Iob. 4. v. 2.

Luc. 6. v. 45.

Matth. 12. v. 34.

Matth. 9. v. 3. & alibi.

10 Silencio de apetitos, y de lengua nos pide nuestro Beato Doctor, para ser perfectos. En el silencio de apetitos desordenados nos embia à la diez *Nadas*, que puso en la Subida recta del Monte Carmelo, de que yà hizimos mencion en su proprio lugar. No nos suceda lo que dize San Pablo de aquellas personas inconstantes, que todo se les và en deseos ineficaces: *Ducuntur variis desideriis*, y nunca llegan à la perfeccion. En esta purificacion de apetitos particulares se ha de andar con mucho cuydado. Apetezcamos la sabiduria celestial, dize Salomon, pues no ay cosa mas estimable: *Quid sapientia locupletius?*

Supr. Aviso 3. cap. 4.

2. Tim. 3. v. 3.

Sap. 8. v. 5.

11 *Sirvamos à Dios en silencio, assi de apetitos, como de lengua;* porque solo percibe Dios las hablas de amor. Cercenemos en este mundo de cuydados impertinentes, y superfluos,

I. Petr. 5. v. 7.

Dios cuyda de nosotros, como nos lo dize el Principe de los
2. Petr. 1. Apostoles San Pedro: *Ipsi est cura de vobis*: cuydemos noso-
v. 5. & seq. tros de Dios, y del cumplimiento de su Santa Ley, y de nues-
tras proprias obligaciones, y esto nos basta. El mismo Santo
Apostol nos avisa, que todo nuestro cuydado lo apliquemos
al exercicio sagrado de las virtudes verdaderas, de que gusta
Matth. 8. Dios: *Vos autem curam omnem subinferentes, ministrate in*
v. 22. *fide vestra virtutem.* Esto es, lo que nos ha de aprovechar.
Luc. 9. v. Dexemos à los muertos, que entierren sus muertos, como
60. nos lo dize Christo.

12 *Solo percibe Dios las hablas de amor.* El amor verdade-
Deut. 6. v. ro de Dios se contexta con las buenas obras. Todo lo que ha-
5. & ca. 10. zemos en este Mundo, sea por agradar á Dios, por dar gusto
v. 12. & ca. à Dios, y por hazer en todo su Divina voluntad. Nos pide,
11. v. 13. que le amemos sobre todas las cosas, con todo nuestro cora-
& cap. 30. zon, con toda nuestra Alma, con toda nuestra voluntad, con
v. 6. & seq. toda nuestra mente, y con todas nuestras fuerzas. Con cinco
todos, y con todos los todos pide que le amemos, y es justi-
cia rigurosa el hazer lo que nos pide: como tambien el amar
Marc. 12. à nuestros proximos por su Divino amor. Obras son amores.
v. 30. Todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, todos pro-
cedan en el Santissimo Nombre de nuestro Señor Jesu-Christo,
Colossi. 3. como nos lo enseña San Pablo, y sean para mayor honra, y
v. 17. gloria de Dios nuestro Señor, y en continua veneracion, ado-
racion, reverencia, hazimiento de gracias, y alabanza suya;
Ibid. v. 11. *Omnia, & in omnibus Christus.* Amen.

CAPITULO LXXI.

DEL AVISO SESENTA Y SEIS. TRATA DE LA alegria vana, y desvanecimiento del pecador.

AVISO LXVI.

Sent. Spir. NO quieras desvanecerte con alegria vana; pues sabes quantos, y quan graves pecados has cometido; ignorando, si à Dios eres grato: mas siempre teme, y espera en èl.

RE-

REFLEXION.

1 LA primera voz del hombre en esta vida mortal, es llorar. Assi lo dize Salomon en sus practicos Desengaños. Sap. 7. v. 3.
Primam vocem emisi plorans. Assi comienzan su vida todos los
hijos de Adàn. No han tenido otro principio todos los Reyes, Ibid. v. 5.
y Principes, Pontifices, y Potentados, assi Seculares, como
Eclesiasticos: *Nemo ex Regibus aliud habuit nativitatis initium.* Para todos es una la entrada en la vida, y semejante la
salida con la muerte. Desnudo salì del vientre de mi Madre,
dize el Santo Job, y desnudo saldrè de este Mundo: *Nudus* Iob. 1. v.
egressus sum de utero Matris meæ, & nudus revertar illuc. Na- 21.
da truximos á este Mundo, dize San Pablo, y nada sacarèmos
de èl, sino las virtudes, y buenas obras: *Nihil intulimus in* 1. Tim. 6.
hunc Mundum: haud dubium, quod nec auferre quid possumus. v. 7.

2 A pocos dias que el hombre vive en este Mundo, se lle-
na de muchas miserias, dize Job: *Homo brevi vivens tempore,* Iob 14. v.
repletur multis miseriis: què serà, si vive muchos años? Cier- 1.
to es, que serán sus miserias muchas mas en el Alma, y en el
cuerpo. San Buenaventura, dize, que si en pocos dias se llena S. Bonav.
de muchas miserias: en muchos dias seràn muchissimas, y aun in Iob.
inumerables sus miserias de todos modos. Corriendo los dias
de nuestra vida, nos llenamos de mas, y mas miserias de vi-
cios, y pecados. En llegando el uso de la razon, se conjura
todo el Infierno, para hazernos perder la primera gracia, que
se nos ha concedido en el Sagrado Bautismo, como se dize Myst. Civ.
dignamente en la Divina Historia de la Mystica Ciudad de Dei, 1. par.
Dios. n. 687.

3 *No quieras desvanecerte con alegria vana.* De tu propria
cosecha nada bueno tienes; y de malo mucho. Aunque no tu-
viesses sino el pecado original, tenias mucho que llorar. To-
dos pecamos en Adàn, dize San Pablo: *Omnes in Adam pecca-* Rom. 5.
verunt. Exceptùase solo la Reyna de los Angeles Maria Santis- v. 12.
sima. Vivimos en este *Valle de lagrimas*, que nunca se dize *de* Psalm. 83.
alegrias vanas. La tierra maldita de este Mundo nos produce v. 7.
espinas, y abrojos, para que no nos olvidemos del pecado de
nuestro primer Padre, à quien dixo Dios: *Maledicta terra in* Gen. 3.
opere tuo: spinas, & tribulos germinavit tibi. v. 18.

No

1. Ioan. 2. v. 16. 4 *No quieras desvanecerte con alegria vana.* Todo lo que ay en el mundo, dize San Juan Evangelista, es concupiscencia de la carne, y de los ojos, y sobervia de la vida: *Omne quod est in mundo.* Si esto es todo lo que ay en este mundo maligno, en què fundaràs tu alegria vana? Los perdidos, y relaxados son, los que vanamente se alegran de hazer mal, como lo dize Salomon en sus misteriosos Proverbios: *Lætantur, cum malefecerint.* Estos son los que no se entristecen por sus pecados, y se fian falsamente, en que nada les sucede triste por ellos. Assi se dize en el Sagrado Libro del Eclesiastico, que dezia un obstinado pecador: Yo pequè, y nada triste me ha sucedido: *Peccavi, & quid mihi accidit triste?* Esta es una ceguedad horrorosa.

Prov. 2. v. 14.

Eccli. 5. v. 4.

5 El Profeta Jeremìas se confundia mucho de vèr, que algunos pecadores infelices no recibian el castigo de Dios luego en esta vida, sino que al parecer se prosperaban con sus vicios, y dezia al Altissimo: Señor, què es esto, que se prosperan los impìos, y les và bien à lo temporal con su mala vida? *Quare via impiorum prosperatur: & benè est omnibus, qui prevaricantur, & iniquè agunt?* El Santo Job preguntaba lo mismo, y lleno de pasmo, y admiracion, dezia: *Quare ergo impii vivunt, sublevati sunt, confortatique divitiis?* El Profeta Habacuc haze à Dios la misma pregunta, y dize: Señor, por què miras con tanta piedad à los malos; y viendo, que estos devoran à los Justos, allas, y lo toleras? *Quare respicis super iniqua agentes, & taces devorante impio justiorem se?* Por esso se atropella con la Ley, dize el mismo Santo Profeta, y el juizio no llega hasta su fin; porque el impìo prevalece contra el Justo, y por esso sale el juizio perverso.

Ier. 12. v. 1. & seq.

Iob. 21. v. 7 & seq.

Habacuc. 1 v. 13.

Ibid. v. 4.

6 A todos estos clamores, y lamentos de los Profetas, sobre la prosperidad humana de los malos en esta vida transitoria, se responde con lo que dize el Apostol San Pablo, que los juizios de Dios son incomprehensibles: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei! Quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viæ ejus.* Y con lo que dize David, que los juizios de Dios son verdaderos, y justificados en sì mismos: *Indicia Domini vera, justificata in semetipso.* Nadie puede preguntarle à Dios, dize el Sabio, por què haze lo que haze?

Rom. 11. v. 33.

Psal. 18. v. 10.

Eccles. 8. v. 4.

haze? En el Santo Job, y en los Profetas citados, si se atiende bien al contexto con los antecedentes, se conoce bastantemente la causa, y el motivo de sus admiraciones, y preguntas: y tambien se halla vestigio de la razon; porque á los malos les dà Dios en esta vida las prosperidades, y les permite las alegrias vanas, que ellos se toman. San Juan Chrysostomo, dize, que por lo mismo que no han de tener alegrias eternas, les permite Dios las temporales; y en alguna remuneracion de virtudes morales, que no han de tener premio eterno.

Vid. Expositores in Iob. & Prophet.

S. Ioann. Chrys. ser. de Glor.

7 *No quieras desvanecerte con alegria vana, pues, sabes quantos y quan graves pecados has cometido.* Aunque no tuviessemos sino el pecado original, q̃ contrahimos de nuestros primeros Padres, que fueron ingratos, y rebeldes à Dios, bastaba, para que no nos desvaneciessemos en alegrias vanas de este Mundo. Por el pecado original nacemos llorando, como lo dexamos notado, y à pocos dias nos llenamos de mil miserias. Por el nacer hijos de ira, como dize S. Pablo: *Eramus natura filii iræ, sicut, & cæteri.* San-Tiago les dize à los ricos de este Mundo, que lloren aullando en sus miserias: *Plorate ululantes in miseriis vestris.* A todos los q̃ viven alegres en las prosperidades falaces de este Mundo miserable, se les dize lo mismo. El Sabio, dize, que lloremos sobre el muerto, porque le ha faltado la luz; y llorèmos sobre el fatuo mundano, porque le falta el verdadero conocimiento. Sobre el muerto llora siete dias: mas por el fatuo pecador llora todos los dias de tu vida.

Supr. n. 1. & seq.

Ephess. 2. v. 3.

Iac. 5. v. 1.

Eccl. 22. v. 10. & seq.

8 *No quieras desvanecerte con alegria vana, pues sabes tus pecados.* Sabes muchos de tus pecados, y muchos ignoras. El Profeta Rey se afligia con este pensamiento, juzgando, que aùn no conocia bien todos sus delictos, y assi pedia tambien perdon de sus pecados ocultos: *Delicta quis intelligit? Ab occultis meis munda me Domine.* Son tantos nuestros pecados, que nos cubren de pies à cabeza, como se dize en un Salmo: *Operti sunt iniquitate.* Y en otro, dize David: *Labor labiorum suorum operiet eos.* No parece se vè en nosotros otra cosa, que fealdades de nuestras ingratitudes con Dios. Esto no es para apetecer vanas alegrias, sino para reprimirlas, y aborrecerlas por el amor de nuestro Dios, y Señor. El infelix Amàn, quando mas engolfado estaba en sus alegrias falazes: *Lætus, & alacer:* en-

Psal. 18. v. 13.

Psal. 72. v. 6.

Psal. 139. v. 10.

Esth. 5. v. 9.

Ibid. 7. v. 9.

entonces estaba à mas cerca de su fatal ruina: *Suspensus est ita: quo Aman in patibulo, quod paraverat Mardochæo.*

9 *No quieras desvanecerte con alegria vana, pues sabes tus*
Sap. 2. v. 9. *pecados.* Escarmienta en aquellos obstinados pecadores, que dezian: En todas partes dexemos señales de alegria; porque esta es nuestra parte, y nuestra suerte: *Vbique relinquamus signa lætitiæ; quoniam hæc est pars nostra, & hæc est sors.* O infelices
Sap. 14. v. 28. hombres! Assi viven algunos pecadores, como sino esperassen otra gloria, sino la alegria vana, que ellos escogen, y buscan en esta vida transitoria. Estos son los que con sus alegrias vanas se buelven locos, como lo escrive el mismo Sabio: *Dum lætantur, insaniunt.* En otro Sagrado texto se llaman *necios*; por-
Eccles. 7. v. 5. que donde ellos están con sus locas alegrias, no se oye otra cosa, que disparates, y necedades: *Cor stultorum ubi lætitia.*

10 *Pues sabes tus pecados, no te desvanezcas con alegrias va-*
Amòs. 6. v. 14. *nas.* El Profeta Amòs dize, que los pecadores ignorantes ponen su vana alegria en lo que es nada, y desprecian lo que es el Todo: *Convertistis in amaritudinem judicium: Qui lætamini in nihilo.* El pecado es nada, porque se haze sin Dios, como dize San Juan: *Sine ipso factum est nihil.* En esso que es nada,
Ioan. 1. v. 3. pone el pecador su alegria vana. Estos son los que se alegran en cosas pèssimas, como dize Salomon: *Exultant in rebus pèssi-*
Prov. 2. v. 14. *mis. quorum viæ perversæ sunt, & infames gressus eorum.* Malo es el pecar; pero el alegrarse de su pecado, es infamia, y pervaridad execrable. Contra el que se alegra de pecar, Dios se
Deut. 28. v. 63. alegrarà de castigarle, como se dize en el Deuteronomio: *Dominus lætabitur disperdens vos.*

11 *No te quieras desvanecer con alegria vana, pues sabes*
Eccles. 9. v. 2. *quantos, y quan graves pecados has cometido, y no sabes, si estàs perdonado.* Ninguno sabe, ni puede saber (si Dios no se lo revela) el estado de su alma. No sabe, si està en gracia de Dios, ò en desgracia suya, como lo dize el Sabio: *Nescit homo utrum*
Sess. 6. de Iustif. *amore, an odio dignus sit.* El Sagrado Concilio Tridentino lo tiene tambien assi declarado. Del pecado passado no vivas olvidado, sino teme siempre, dize el Eclesiastico: *De propitio*
Eccli. 5. v. 5. *peccato noli esse sine metu.* Teme tambien de sus reatos, y malas reliquias, y consequencias. Con este santo temor, y miedo, no te depravaràs, ni te harás peor, como lo dize en otro capitulo:

tulo: *Metu non depravabitur sensatus.* No digas, que la mise-
Eccl. 22. v. 20. ricordia de Dios es grande, y perdonarà la multitud de tus pecados. Verdad es, que la misericordia de Dios es grande, y es infinita; pero tambien es verdad, que su Divina Justicia es
Eccli. 5. v. 7. grande, y es infinita; y estàn muy cerca la una de la otra, como dize el Eclesiastico: *Misericordia enim, & ira ab illo citò proximant.* El que no se exercita en las virtudes, ha pues-
2. Petr. 1. v. 9. cum ant. to en olvido sus pecados passados, y no està bien, dize el Principe de los Apostoles San Pedro.

12 *Ignoras, si â Dios eres grato; y assi no quieras desvane-*
Prov. 28. v. 14. *certe con alegria vana.* Salomon en sus Proverbios, dize, que es Bienaventurado el varon, que siempre està pavido, y temeroso: *Beatus homo, qui semper est pavidus.* Y à los que se dexan llevar de las alegrias vanas de este Mundo, les llama estultos,
Eccles. 7. v. 5. y necios: *Cor stultorum est, ubi lætitia.* El mismo Sabio Salomon, dize, que es mejor ir à la Casa del llanto, que à la Casa del combite; porque en esta regularmente se mezclan muchas alegrias vanas; y en la otra se aprende à llorar, y considerar,
Eccles. 7. v. 3. qual serà nuestro fin: *Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum convivii: in illa enim finis cunctorum admonetur homi-*
Ierem. 16. v. 5. *num; & vivens cogitat, quid futurum sit.* El Profeta Jeremias, dize, que no entres en la Casa del combite profano: *Ne ingredearis in domum convivii*; porque muchas vezes en los combites, y en sus vanas alegrias se concita la ira de Dios. Estos son los combites desordenados, de quien dize el Principe de los Apostoles, que estàn llenos de profanidades, y lu-
2. Petr. 2. v. 13. xurias: *In convivis suis luxuriantes.*

13 En la Casa del llanto se nos enseña à llorar nuestros pecados, y esto es lo que mas nos importa para oìr la palabra de Dios. Al citado Profeta Jeremìas le dixo el Señor, que des-
Ier. 18. v. 2. & seq. cendiesse â la pobre Casa de un Alfarero, y allì oìria sus Divinas palabras: *Descende in domum figuli, & ibi audies verba mea.* En la Casa del Alfarero laborioso, aprende el hombre à conocer su propria miseria, en el humilde barro, de que Dios nos formò, como se dize en el Genesis: *Formavit Deus hominem de limo terræ.*
Gen. 2. v. 7. Aprende el hombre á sujetarse á Dios, como el barro al Alfarero, que forma los vasos como quiere, unos para
Rom. 9. v. 21. honor, y otros para empleos muy humildes, y baxos, como

Sap. 15. v. 7. dize San Pablo: *Habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere, aliud quidem vos in honorem, aliud verò in contumeliam.* Veanse otras santas consideraciones de esta materia en el Libro de la Sabiduria, y en el de Isaìas Profeta, citados en la margen.

Isai. 45. v. 4.

Advertencia.

14 *Siempre teme, y espera en tu Dios, y no te quieras desvanecer con alegria vana.* Tampoco te dexes oprimir de melancolìas, y tristezas imperfectas; porque el espiritu triste seca los huessos, como lo dize el Sabio: *Spiritus tristis exiccat ossa.* La Santa, y experimentada Madre Santa Teresa de Jesvs, dize, horrores de los espiritus melancolicos; passò muchos, y grandes trabajos con algunas de sus hijas, que adolecian de hypocondrìas, y melancolìas extremadas, como lo dize la misma Santa en varias partes de sus admirables Obras. A nuestro Serafico Patriarca tambien le daban mucha molestia los espiritus melancolicos, y tristes.

Prov. 17. v. 22.

S. Teres. passim in operib.

Chron. Seraph. antiq.

15 Las alegrias vanas son malas. Las tristezas impertinentes, y melancolicas tambien son malas. Verdad es, que tambien ay algunas tristezas buenas, como lo tenemos explicado en otra parte, y lo dize San Pablo. Los Apostoles algunas vezes estuvieron tristes, y el Señor les dixo, que su tristeza se convertiria en gozo: *Tristitia vestra convertetur in gaudium.* No consta de los Santos Evangelios, que Christo Señor nuestro se riesse jamàs, y muchas vezes se dize, que lloró. Mejor es la severidad modesta, que el riso vano, dize Salomon: *Melior est ira risu: nam per tristitiã vultus corrigitur animus delinquentis.* De algunos Santos se dize, que rara vez se rieron; y lo comun era, conservar en el rostro una magestuosa, y modesta severidad, que componia, y edificaba á los que los miraban. Assi se escrive del grande San Luis Bertràn, y tambien de nuestro Beato Padre, y Doctor Mystico San Juan de la Cruz.

Supr. Avis. 53.

2. Cor. 7. v. 9.

Ioann. 16. v. 20.

Eccles. 7. v. 4.

In Vit. S. Ludov. Bertrand.

In Vit. B. Ioã. à Cruc.

16 De otros grandes Santos se refiere, que siempre estaban alegres en Dios, de tal modo, que tambien ponian en alegria santa à los que los comunicaban, y trataban. Uno de ellos es el gran Padre, y Patriarca San Romualdo Abad, de quien dize la Santa Iglesia en sus liciones aprobadas, que sobre que tenia Dòn de lagrimas, llevaba siempre su rostro tan alegre, que à todos los que le comunicaban los alegraba: *Vim lacrymarum*

In Vit. Pat.

In Fest. S. Rom. lect. 5.

rum profundens fru batur: vultu tamen adeò lato semper erat, ut intuentes exhilararet. Algunos imaginan, que no se compone bien la santidad, y la alegria; pero se engañan, porque à los Justos les dize David, que se alegren en el Señor: *Lætamini in Domino, & exultate justi.* En otro Salmo, dize, que se alegren los que buscan à Dios: *Lætetur cor quærentium Dominum.* El Señor no nos dexe errar por su infinita bondad, y misericordia. Amen.

Des. Myst.

Psal. 31. v. 11.

Psal. 85. v. 11.

CAPITULO LXXII.

DEL AVISO SESENTA Y SIETE. TRATA DE MOderar nuestros pensamientos, y nuestra lengua, poniendo el afecto en Dios.

AVISO LXVII.

TU lengua, y pensamientos, siempre los modèra; y tu afecto no se aparte de Dios, para que por un modo Divino se encienda el espiritu.

Sent. Spir.

REFLEXION.

EN esta Sentencia Espiritual, para un fin, que es encender el espiritu, se aplican tres medios eficaces, que son, moderar la lengua, moderar los pensamientos, y no apartar el afecto de Dios. El Sabio, dize, que el que modèra sus labios es prudentissimo: *Qui moderatur labia sua, prudentissimus est.* Y en otro Proverbio, dize, que el que modèra sus palabras, es docto, y prudente: *Qui moderatur sermones suos, doctus, & prudens est.* El Apostol San-Tiago, dize, que todo hombre sea tardo para hablar: *Omnis homo sit tardus ad loquendum.*

Prov. 16. v. 19.

Prov. 17. v. 27.

Iac. 1. v. 19.

2 *Modèra tu lengua, para que se encienda tu espiritu.* El Santo Moysés confiessa, que desde que le hablò Dios, le quedò mas tarda, y menos expedita su lengua: *Ex quo Domine locutus es ad servum tuum, impeditioris, & tardioris linguæ sum.* A Dios le atribuye la Divina Escritura el govierno de la lengua del hombre: *Domini est gubernare linguam.* Ella por sì sola es la universidad de las iniquidades, como dize el Apostol Sã-Tiago: *Lingua ignis est, universitas iniquitatis.* En la Universidad cumplida se enseñan todas las Ciencias; y en la lengua viciada,

Exod. 4. v. 10.

Prov. 16. v. 1.

Iac. 3. v. 6.